



25-1-1981 p. 34.

Narraciones de J. Edwards Bello 670.501

Fue el más grande cronista de todos los tiempos. El mejor, quizás, de todos los muchos buenos que ha tenido Chile. Era un cronista a la europea. Talento que se convierte en profesión. Nos describió y nos hizo ver a París y a Quillota. El Moulin Rouge un día, Viña del Mar, otro. Iba dibujando delante de nosotros el cuadro en forma acuciosa, de la manera escudriñada que él lo había visto. Despertaba el interés y hacia descausar el espíritu.

Escribió Joaquín Edwards Bello cincuenta años para "La Nación". Eran dos archivos en colores los que se vaciaban en la página de redacción los días jueves. El que tenía en la mente y el que había atesorado en carpetas que fue aumentando con recortes de París, Londres, Madrid, Berlín... De Chile lo sabía todo.

Su inquietud se vació en "La Chica del Críollón", "El Roto", "El Viejo Almendral". Tantos otros. Adoraba Valparaíso. Sus cerros, la bahía, sus barrios, la Plaza Sotomayor y la Echaurren. Se sentía gozoso en la Avenida Pedro Montt y paseó muchas veces su señorío y su nobleza del saber por Prat y Condell. Hollaba con deleite el otoño en Viña del Mar. Por la Avenida Libertad alcanzaba la Perú y no respiraba sino que metía el mar en su cerebro y en sus pulmones.

Cerros. Cerros y más cerros. Los conocía en el detalle. También cómo eran los que allí moraban. Conocía sus almas. Amaba todo lo que fuera hermoso. Sabía encontrar la belleza en el humilde e inofensivo sapo asustado. Su espíritu de caballero andante podía encontrarse cuando relucía su sarcasmo para la torpeza y fealdad de la expresión humana.

La Puerta de Brandenburgo y la Torre Eiffel como los Campos Elíseos los acumuló en su mente y en su espíritu. También Trafalgar Square y la Vía Veneto. Bruselas y Madrid. El trágico camino troncal que desembocaba en Viña del Mar, la sombría de una callejita de Quilpué. Todo quedó metido en sus retinas. Vida era saberlo y conocerlo al máximo.

Ancló en Santiago como la nave de extensa bitácora que se convierte en pontón en un rincón del puerto después de haber ido por todos los mares.

El, empero, siguió navegando. Convirtió la cana en pluma y nos puso a nuestro alcance un mundo de hombres, de lugares, de hechos. Eligió a "La Nación" de trasmisora. Durante décadas y más décadas llegaba o enviaba sus manuscritos. Impacientes iban al taller a leer su crónica. Siempre un lino sabía descifrar esa endiablada y apurada letra. Brotaban de allí acontecimientos y personas. Paisajes y sitios. Descripciones certeras, miles de ángulos y colores.

Al término de la década del 60 alguien creyó que se había ido. Error. Sus columnas están plenamente vigentes. Más todavía, "Cuentos y Narraciones" de Joaquín Edwards Bello acaba de ser lanzado por las prensas. De nuevo París, el quilombo, un barrio de Santiago, un punto de Viña del Mar. Recopilación de parte de su obra que hizo Marta, su gran compañera. De la que tuvo el privilegio de compartir su vida. La que le dio la suerte de ser suya.

Son "Los Cuentos y Narraciones" de uno de los más excelentes cronistas del habla española.

Narraciones de J. Edwards Bello. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narraciones de J. Edwards Bello. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)